

José Emilio Pacheco

TARDE O TEMPRANO

Poesía completa

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

José Emilio Pacheco

TARDE O TEMPRANO

Poesía completa

[1958-2009]

LOS ELEMENTOS DE LA NOCHE • EL REPOSO DEL FUEGO
NO ME PREGUNTES CÓMO PASA EL TIEMPO • IRÁS Y NO VOLVERÁS
ISLAS A LA DERIVA • DESDE ENTONCES
LOS TRABAJOS DEL MAR • MIRO LA TIERRA • CIUDAD DE LA MEMORIA
EL SILENCIO DE LA LUNA • LA ARENA ERRANTE
SIGLO PASADO (DESENLACE) • COMO LA LLUVIA
LA EDAD DE LAS TINIEBLAS

TUSQUETS
EDITORES

SUMARIO

I. <i>Los elementos de la noche</i> [1958-1962]	13
II. <i>El reposo del fuego</i> [1963-1964]	35
III. <i>No me preguntes cómo pasa el tiempo</i> [1964-1968]	61
IV. <i>Irás y no volverás</i> [1969-1972]	113
V. <i>Islas a la deriva</i> [1973-1975]	161
VI. <i>Desde entonces</i> [1975-1978]	209
VII. <i>Los trabajos del mar</i> [1979-1983]	261
VIII. <i>Miro la tierra</i> [1984-1986]	305
IX. <i>Ciudad de la memoria</i> [1986-1989]	351
X. <i>El silencio de la luna</i> [1985-1996]	383
XI. <i>La arena errante</i> [1992-1998]	499
XII. <i>Siglo pasado (Desenlace)</i> [1999-2000]	585
XIII. <i>Como la lluvia</i> [2001-2008]	607
XIV. <i>La edad de las tinieblas</i> [2009]	737

<i>Ediciones originales</i>	777
<i>Índice alfabético de títulos de poemas</i>	779
<i>Índice general</i>	799

I

LOS ELEMENTOS DE LA NOCHE

[1958-1962]

Para Anna María Icaza y Ramón Xirau

*Si les mots n'étaient que signes
timbres-postes sur les choses
qu'est-ce qu'il resterait
poussière
gestes
temps perdu
il n'y aurait ni joie ni peine
par ce monde farfelu.*

TRISTAN TZARA

I. PRIMERA CONDICIÓN

[1958-1959]

ÁRBOL ENTRE DOS MUROS

Sitiado entre dos noches
el día alza su espada de claridad,
hace vibrar al esplendor del mundo,
brilla en el paso del reloj al minuto.

Mientras avanza el día se devora.
Y cuando llega ante la puerta roja
arde su luz, su don, su llama
y derriba a los ojos de sus reinos hipnóticos.

Ante el día calcinado dejo caer tu nombre:
haz de letras hurañas,
isla en llamas que brota y se destruye.

Es medianoche a la mitad del siglo.
Todo es el huracán y el viento en fuga.
Todo nos interroga y recrimina.
Pero nada responde,
nada persiste contra el fluir del día.

Atrás el tiempo lucha contra el cielo.
Agua y musgo devoran las señales,
navegación inmóvil de la savia,
muro de nuestras sombras enlazadas,
hoguera que se abisma en sus rescoldos.



Al centro de la noche todo acaba,
dura lo que el relámpago
y lo sepulta el trueno en su rezongo.

CANCIÓN PARA ESCRIBIRSE EN UNA OLA

Ante la soledad se extienden días quemados.
En la ola del tiempo el mar se agolpa,
se disuelve en la playa donde forma el cangrejo
húmedas galerías que la marea destruye.

Las palabras del mar se entremezclan y estallan
cuando se hunde en la tierra el rumor de las olas.
Un caracol eterno son el mar y su nombre.
En la apagada arena viene a encallar la noche.

Y el mar se vuelve espejo de la luna desierta.

JARDÍN DE ARENA

Cuando la lluvia a solas se desploma en el río
entre la luz y el agua se disuelven las horas.

Eres la playa en donde nace el mar,
el jardín pastoreado por las olas,
el alba con su séquito de espuma.

Eres el alba, eres el sol, la tierra
y el viento que la sigue por todas partes.

MAR QUE AMANECE

En el alba navega el gran mar solo.
Alza su sed de nube vuelta espuma
y en la arena
duerme como las barcas.

De repente amanece,
gloria que se propaga, cotidiano
nacimiento del mundo.

El otro mar nocturno
bajo la sal ha muerto.

EL SOL OSCURO

Enciende el vuelo llamas transparentes.
Domina el aire un sol ágil y oscuro.
La noche es oquedad, desierto muro
o río que se disuelve en sus afluentes.

Otro dolor regresa cuando sientes
que el árbol de ese tiempo en que no duro
se nutre de la muerte y lo futuro
y la tierra y la sangre incandescentes.

Avanza el mar. Inunda lo que sueña.
El agua pasa y al fluir perdura.
Se remansan los siglos en la peña



donde la sal anula su estructura.
La sombra arde en su espejo. El mar se adueña
de la tierra: su límite y tortura.

CASIDA

Alrededor del alba
despiertan las campanas,
sonoro temporal que se difunde y vibra
en las últimas bóvedas
de la noche, en el aire
que la luz reconquista.

Vuelan como palomas los instantes
y otra vez
cae el silencio.

LA ENREDADERA

Verde o azul, fruto del muro, crece.
Divide cielo y tierra. Con los años
se va haciendo más rígida, más verde.
Costumbre de la piedra, cuerpo ávido
de entrelazadas puntas que se tocan.
Llevan la misma savia, son una misma planta
y también son un bosque. Son los años
que se anudan y rompen. Son los días
del color del incendio. Son el viento
que atraviesa la luz y encuentra intacta
la sombra que se alzó en la enredadera.

II. DE ALGÚN TIEMPO A ESTA PARTE

[1960-1961]

LOS ELEMENTOS DE LA NOCHE

Bajo el mínimo imperio que el verano ha roído
se deshacen los días.

En el último valle
la destrucción se sacia
en ciudades vencidas que la ceniza afrenta.

La lluvia extingue
el bosque iluminado por el relámpago.

La noche deja su veneno.

Las palabras se rompen contra el aire.

Nada se restituye ni devuelve
el verdor a la tierra calcinada.

Ni el agua en su destierro sucederá a la fuente
ni los huesos del águila volverán por las alas.

TARDE ENEMIGA

La música, el oleaje de los sueños sin nombre,
el epitafio de la tarde, el lento
acontecer de algún milagro herido,
se vuelven instrumentos del domingo culpable.
Puedo afirmar que vivo

porque he aprendido el límite del aire,
lo que se rompe y pierde en el deshielo.

Pero hoy el mundo amaneció de cobre
y las horas llegaron a su término.

Sobre la paz de este final,
de este río que prosigue para aumentar su muerte,
la hora es el cadáver de otra hora abolida.
El tiempo abre las alas.
Se aleja el día hacia ninguna parte.

¿Cómo atajar la sombra
si nada permanece,
si ha sido nuestra herencia la dualidad del polvo?

DE ALGÚN TIEMPO A ESTA PARTE

What can I hold you with?

JORGE LUIS BORGES,
«Two English Poems»

I

Aquí está el sol con su único ojo, la boca escupecfuego que no se has-
tía de calcinar la eternidad. Y como un rey vencido, observa desde
el trono la dispersión de sus vasallos. A veces impregnaba de luz el
cuerpo amado. Hoy se limita a entrar por la ventana para decirte que
ya dieron las siete y tienes por delante la expiación de tu condena.

2

El día en que cumpliste nueve años levantaste en la playa un castillo
de arena. Sus fosos se llenaron de agua de mar, en sus almenas ardió

la eternidad del sol, sus patios fueron incrustaciones de coral y reflejos. Los extraños se acercaron para admirar tu obra. Saciado de escuchar que tu castillo era perfecto, volviste a casa lleno de vanidad. Pasaron ya doce años desde entonces. A menudo regresas a la playa, intentas encontrar restos de aquel castillo. Acusan al flujo y al reflujo de su demolición. Pero no son culpables las mareas: bien sabes que alguien lo abolió a patadas —pero algún día el mar volverá a edificarlo.

3

En el último día del mundo dirás su nombre.

4

Sueña el mar. El alba enciende las oscuras islas. Zozobra el barco anegado de soledad. En la escollera se dilata la noche.

5

De algún tiempo a esta parte las cosas tienen para ti el sabor acre de lo que muere y de lo que comienza. Áspero triunfo de tu misma derrota, viviste cada día en la madeja de la irrealidad. El año enfermo te dejó en rehenes algunas fechas que te cercan y humillan, algunas horas que no volverán pero viven su confusión en la memoria. Empezaste a morir y a darte cuenta de que el misterio no va a extenuarse nunca. El despertar es un bosque donde se recupera lo perdido y se destruye lo ganado. Y el día futuro, una miseria que te encuentra a solas con tus pobres palabras. Mírate extraño y solo, de algún tiempo a esta parte.